



EL REPOSO DEL SEÑOR PARTE DOS

PETER BELLINGHAM

12 DE MARZO DE 2006

En la primera parte de este mensaje, hablamos de los doce espías que entraron en la tierra prometida antes que el pueblo de Israel. De los doce, solo Josué y Caleb presentaron un informe bueno acerca de la tierra al pueblo. Solo ellos dos tenían el deseo de confiar en Dios, animando al pueblo a subir y tomar la tierra.

El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. 18 Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto; 19 y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio (Hechos 13:17-19) Dijimos que las cosas que sucedieron en el antiguo testamento son ejemplos para nosotros. Dios sacó a Su pueblo de la esclavitud que experimentaban en Egipto; de la misma manera El nos sacó de la esclavitud del pecado en que vivíamos antes de llegar a Cristo. Dios llevó a Su gente a la tierra prometida. De la misma manera nos ha llevado a la tierra prometida. ¿Cuál es nuestra tierra prometida?

Jesucristo es nuestra tierra prometida. Cuando Dios le dijo al pueblo de Israel, “Les voy a dar la tierra,” ¿qué fue la primera cosa que hicieron? Mandaron doce espías para conocer como era la tierra. De la misma manera nosotros debemos explorar la tierra prometida que Dios nos ha dado. Debemos averiguar bien que hay dentro de Cristo, nuestra tierra prometida.

Hoy, como si fuera espía, les voy a hacer un informe de lo que hay en nuestra tierra prometida. Pero voy a hacerlo en el espíritu de Josué y Caleb, y no como los diez incrédulos.

La tierra prometida es **Jesucristo**. En El tenemos una **herencia**. En El tenemos **comuni6n** con el Padre celestial, y con los demás creyentes. En El tenemos la **vida abundante**, y grandes **promesas**. Veamos estas cosas.

Mas por 6l est6is vosotros en Cristo Jes6s, el cual nos ha sido hecho por Dios sabidur6a, justificaci6n, santificaci6n y redenci6n; 31 para que, como est6 escrito: El que se gloria, glori6se en el Se6or. (1 Corintios 1:30-31)

Jesucristo es la tierra prometida. El es nuestra sabidur6a. El es nuestra justificaci6n. El es nuestra santificaci6n. Y El es nuestra redenci6n. Dependemos de El para todas esas cosas, en vez de depender de nosotros mismos. Cuando Satan6s viene a mi, me dice, “Usted ha fallado tanto.” Yo le respondo, “Soy santo, porque Jesucristo es mi santificaci6n.” Cuando estoy preocupado acerca de decisiones que tengo que tomar, me calmo y recuerdo que, “Jes6s es mi sabidur6a. Si sigo en El, voy a tener la sabidur6a que necesito.” El es todo-suficiente. El es la tierra prometida.

Lo que hemos visto y o6do, eso os anunciamos, para que tambi6n vosotros teng6is comuni6n con nosotros; y nuestra comuni6n verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. (1 Juan 1:3) Dentro de la tierra prometida, que es Jesucristo, tenemos **comuni6n** con el Padre. Y con los demás creyentes, porque si yo tengo comuni6n con el Padre, y si t6 tú tienes comuni6n con el Padre y estamos andando en esa comuni6n, tenemos comuni6n entre nosotros.

El ladr6n no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:10) Parte de nuestra herencia en la tierra prometida en Cristo es una vida **abundante**.

JES6S

ES

**TODO-
SUFICIENTE.**

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquél que nos llamó por su gloria y excelencia, 4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (2 Pedro 1:3-4)

**¡PERO MIRAD
CUANTOS
GIGANTES HAY
EN MI ALMA!**

A través del conocimiento de Cristo, Dios nos ha dado todo lo que pertenece a la vida y a la piedad (aquí, piedad significa vivir una vida que honra a Dios.) En la tierra prometida fluía leche y miel, y era una tierra muy fructífera. En Cristo hay leche, hay miel, hay frutas. Dios nos ha dado todo lo necesario para poder vivir en este mundo habiendo huido de la corrupción que había en Egipto. Y El nos ha dado Sus preciosas y grandísimas **promesas**. La Biblia está llena de promesas que Dios nos ha dado; y a través de confiar en esas promesas, poseemos la tierra prometida.

Entonces, hemos hecho nuestro recorrido por la tierra prometida, y hemos visto que allí, donde ya vivimos, tenemos a Jesucristo. El es todo. Tenemos una vida abundante. Tenemos promesas enormes. Y también tenemos la comunión entre nosotros y el Padre. **La tierra es una buena tierra.**

¿Por qué no quisieron entrar los Israelitas? Debido a su incredulidad. ¿Por que no quisieron creer? Porque vieron gigantes, enemigos, en la tierra prometida. “Ay Dios, quiero entrar en la tierra prometida, pero allí hay gigantes. Y parecen ser más poderosos que yo.”

¿Cuáles son los gigantes para nosotros? Problemas en nuestras vidas. Persecuciones. Satanás con sus ataques y tentaciones. El parece ser como un gigante. Parece ser más fuerte que nosotros a veces. Temores. Pueden parecer muy grandes. La oposición de parte de nuestros parientes. Las luchas, las dificultades en nuestra alma o en nuestras circunstancias. Los supuestos obstáculos en el camino hacia el cumplimiento de las promesas de Dios en nuestra vida. Todas estas cosas parecen ser como gigantes en nuestro camino. También a veces muchos de nosotros estamos asustados por aquel otro gigante grande: nuestras fallas y debilidades.

Queremos crecer en Cristo. Queremos madurar en El. Queremos experimentar todo Su propósito bueno para nuestra vida. **Pero a veces frente a los gigantes, nos encontramos con temor y no queremos creer.** Preferimos esperar en el desierto o volver a Egipto. ¿Amén?

Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.(Judas 1:5) El destruyo a los que **no creyeron**. A veces no nos hacemos dueños de la tierra prometida. No tomamos posesión de la tierra prometida, porque no creemos. No creemos porque no queremos confrontar los gigantes. Entonces frente a ellos preferimos no creer. “Ay, Dios, tu me has prometido que Tu que comenzaste la buena obra en mi la perfeccionarás hasta el día de Jesucristo. ¡Pero mirad cuantos gigantes hay en mi alma! ¡Lo van a hacer casi imposible! ¿De qué vale tomarme el trabajo?” Todos nos hemos sentido así a veces. Pero como Josué y Caleb debemos decirnos, “Sí, tengo debilidades. Y dudas. Y circunstancias difíciles. Y hay otros gigantes que quieren impedir la obra de Dios en mi corazón. Pero El me ha prometido perfeccionar la obra. Entonces confiando en El voy a tomar los pasos que El me muestra. Voy a subir y voy a seguir tomando la tierra prometida. **Voy a poseer a Cristo.** Voy a seguir en pos de El para conocerle. Para experimentar Su muerte y Su resurrección en mi vida. Y para cumplir con Su propósito en mi vida, porque es un propósito bueno. La tierra prometida es una tierra buena, y a pesar de todos los gigantes, Dios ha prometido darnos la tierra.”

Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; 6 pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza. (Hebreos 3:5-6) ¿En tu corazón, estás confiando en Dios? **Hay que mantener firme esta confianza hasta el fin, pase lo que pase, cueste lo que cueste.** Y hay que gloriarse en la esperanza también. Dice que Moisés fue fiel como siervo, pero Cristo como hijo. Y nosotros queremos servir a Dios. Hay que empezar allí. “Yo quiero servirte Señor. Tú me has salvado. Estoy en deuda contigo. Quiero servirte.” Pero habiendo empezado allí, hay que madurar hasta que nos demos cuenta que no somos solamente siervos; somos hijos. Así como Cristo fue hijo. Moisés fue siervo, y fue fiel.

Que bien. Pero Cristo fue hijo que servía al Padre. Y así somos nosotros. Somos hermanos de Jesús, hijos de Dios.

Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyéreis hoy su voz, 8 No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, 9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. 10 A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. 11 Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo (Hebreos 3:7-11) Dice en verso 7, “Por lo cual” debemos escuchar la voz de Dios. ¿Por qué? Porque somos hijos y por eso debemos escuchar la voz de nuestro Padre y no endurecer nuestros corazones cuando El nos habla. Como dice aquí, los Israelitas endurecieron sus corazones; no quisieron creer u obedecer, entonces Dios se enojó con ellos, y juró en Su ira, “No entrarán en mi reposo.” Es decir, no entrarán en la tierra prometida. ¿En Cristo hay reposo, no? Cristo es todo suficiente para nosotros. Si digo que El no es suficiente para mí, estoy caminando en incredulidad y tengo que arrepentirme. Hay reposo en El. Hay reposo en la comunión que tenemos con nuestro Padre. A veces cuando nos sentimos cargados con muchas preocupaciones, gloria a Dios que en nuestros corazones podemos saber que tenemos un Padre y podemos descansar la carga en El. Hay reposo en la tierra prometida. Pero esa gente no entró en la tierra prometida porque no quiso creer.

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo (Hebreos 3:12) Dios nos ha dado el don de la fe. Si tengo fe en Dios, es porque El me la dió. Aún la fe es un regalo de Dios. Pero tengo que usar esa fe. ¿De que vale un regalo si lo recibes y no lo usas, sino lo pones en un estante para que se empolve? Hemos recibido el regalo de la fe; debemos usarlo; **debemos creer y seguir creyendo.** Que Dios no encuentre en ninguno de nosotros corazón malo de incredulidad. Hay que optar por creer.

Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. (Hebreos 3:13) ¿Ya puedes decir honestamente, “Ah, estoy tan firme en Cristo que ya no puedo ser engañado por el pecado.”? Yo no puedo decir eso. Porque no importa cuántos años hemos caminado con Cristo, el pecado es muy engañoso y Satanás siempre busca maneras de tratar de desviarnos. Las buscó con Jesucristo, el perfecto hijo de Dios, entonces las va a seguir buscando con nosotros. Somos propensos a pecar, por tanto necesitamos ser exhortados cada día por los demás creyentes. No podemos vivir la vida Cristiana a solas. Yo necesito que mis hermanos y hermanas en Cristo me animen, me exhorten, “Peter, siga confiando en Dios. No caiga en el pecado de la incredulidad. Peter, sé que hay gigantes en tu vida, pero vamos a subir y tomar la tierra, porque Dios está con nosotros.” ¿Amén? Hay que estar exhortándonos. Tenemos la responsabilidad para exhortar los unos a los otros.

Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio (Hebreos 3:14) ¿Somos hechos participantes de quién? De Cristo. De la tierra prometida, que es Cristo. **SÍ** mantengamos firme hasta el fin la confianza que teníamos al principio. Hay que seguir creyendo.

E*ntre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. 16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? 17 ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? 18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? 19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.* (Hebreos 13:15-4:1) ¿A quien está hablando el escritor de Hebreos? A los creyentes. No a los no creyentes. Entonces, él dice temer que aunque como creyentes tenemos estas promesas en Cristo, es posible que no las alcancemos a poseer. Es posible que no vayamos a llegar a conocer más a Cristo en esta vida. Entonces, nos está hablando a nosotros. Recordándonos que tenemos que seguir creyendo. Bueno, aún si no tomamos más posesión de la tierra prometida, continuamos salvos porque Cristo es nuestra salvación. Pero qué lástima sería llegar al fin de nuestra vida no habiéndonos adentrado en la tierra prometida. Habiéndonos quedado en las orillas del río, en la entrada de la tierra prometida, no habiendo llegado a conocer más a Cristo. Qué lástima. Yo quiero poseer la tierra prometida. ¿Y tú?

**DEBEMOS
CREER Y
SEGUIR
CREYENDO.**

Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. (Hebreos 4:2) Cuando Dios nos ministra algo, hay que mezclar lo que escuchamos con la fe. Hay que creer y obedecer. Cuando alguien está predicando, dando un mensaje de la palabra de Dios, de nada vale escucharlo y no mezclarlo con fe. Hay que creer. Hay que tomar posesión de esa palabra y hacerla muy tuya.

**SU PRESENCIA
NO ES UNA
EXPERIENCIA
EMOCIONAL. ES
UNA REALIDAD
ESPIRITUAL.**

Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. 4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. 5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. 6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, 7 otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones. 8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. 9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. (Hebreos 4:3-9) Es decir, Josué llevó el pueblo de Dios a la tierra prometida. Y de cierta manera esta tierra prometida fue el reposo de Dios para ellos. Pero hay algo mejor para nosotros, un mejor reposo. El Rey David se refirió a esto cuando después de unos siglos, escribió en los Salmos, “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis sus corazones.” Así habló de otro reposo. Hay un reposo para nosotros que es más amplio y más profundo que el reposo al cual entraron Josué y el pueblo que él llevó. Jesús nos lleva a otro reposo. ¡Y Jesús ES el reposo de Dios para nosotros! ¡Tenemos mejores promesas que las que tenían los que vivían en el antiguo testamento, porque Jesús ES la promesa! Gloria a Dios. Por tanto, queda un reposo para nosotros, el pueblo de Dios. Hay que entrar en aquel reposo.

P*orque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas. (Hebreos 4:10)* Dios reposó el día séptimo. El bendijo al día séptimo, y lo santificó, porque en él, reposó de toda la obra que había hecho en la creación. Dios no se cansa, por tanto ¿por qué reposó? Este día séptimo era un símbolo, una sombra del reposo venidero, el reposo en el cual entraremos a través de confiar en la obra ya cumplida de Cristo. ¡Si fue bendecida la sombra, cuanto más la realidad! Siempre debemos tener como nuestro punto de partida el reposo y la satisfacción en Cristo. Cristo ya hizo la obra. Ya somos salvos y santos, en El. Ya lo tenemos a El. Ya tenemos comunión con El y con el cuerpo de Cristo. Ya estamos en la tierra prometida. En El somos completos. ¡La obra ya está hecha!

Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. (Hebreos 4:11) Hablando a los creyentes él dice, “Procuremos entrar en aquel reposo.” La palabra ‘procurar’ significa hacer esfuerzos para que algo suceda. Aquí significa luchar por entrar. La obra está hecha, pero ¡hay algo que tenemos que hacer! Tenemos que luchar para poseer y caminar en lo que El ya nos ha dado. Tenemos que luchar para que lo que El ha puesto en nosotros se exprese en nuestras vidas. ¡Diariamente tenemos que tomar nuestra cruz y caminar, en la confianza, la obediencia, y la comunión con El!

Por tanto, el reposo de Dios no es un reposo de inactividad. Es un reposo de acción, basado en la fe y la confianza en Dios. Hay mucho que hacer para conquistar la tierra prometida. El reposo significa que mientras vivimos y trabajamos, estemos en un lugar de reposo y paz y confianza en nuestro corazón. Por fe vivimos en la presencia de Dios. ¿Amén?

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. 13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. (Hebreos 4:12-13) ¿Por qué habla Hebreos aquí de la Palabra de Dios inmediatamente después de hablar del procurar entrar en el reposo de Dios? Ya entiendo. Yo necesito que Dios me hable a través de Su palabra para mostrarme de qué maneras y en que aspectos de mi vida no estoy confiando en El. Necesito que El me hable para mostrarme lo deficiente de mi camino. Lo que me está obstaculizando. Lo que me está haciendo demasiado difícil entrar y tomar posesión de la tierra prometida. Necesito que la palabra de Dios me hable de una manera bien personal para que yo pueda alinear mi corazón con El y caminar en fe. Y entrar más y más en Su reposo.

Todos necesitamos eso. Gracias a Dios que a través de la palabra, y a través de Su espíritu, El nos habla de una manera muy personal, “Hijo o hija, en tu corazón hay que corregir esto, porque en esta área no estás caminando correctamente. En esta área no estás caminando totalmente en el reposo de Dios, dependiendo de Mi.”

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. 15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. 16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:14-16) También, esto tiene que ver con el reposo de Dios. Un aspecto del reposo de Dios es la comunión que tenemos con el Padre a través del todo-suficiente Jesucristo.

¿Porqué no vivimos en todo momento en la presencia de Dios, morando en Su trono de la gracia? Pues, los Israelitas no entraron debido a la incredulidad. Y a veces somos así también. ¡No creemos! “Ay, Dios, los gigantes. Mis fallas. Mis debilidades. Mis problemas. Mis circunstancias. Mis emociones. No puedo entrar en la presencia de Dios, debido a todo eso.” No. Hay que corregir esa actitud. Hay que creer. Según estos versículos, en todo momento podemos acercarnos al trono de la gracia. **En todo momento podemos vivir en la presencia de Dios.** A veces, cometemos errores, ¿no? Pecados. A veces nos sentimos avergonzados, o penosos ante Dios, debido a nuestras debilidades. Por tanto, **aunque las puertas de la sala del trono de Dios están abiertas en Cristo siempre, nos quedamos afuera con la cabeza baja.** ¿Cierto? Nos resistimos a pasar porque los gigantes de nuestras debilidades y fallas y circunstancias parecen ser demasiado fuertes. El acusador está allí para acusarnos delante de Dios. Pero como dice aquí, tenemos un Abogado, un Sumo Sacerdote; y El es mayor que el que está en el mundo. ¿Amén?

Yo no tengo santidad en mi mismo. No la tengo. Pero Cristo ES mi santificación. En El, soy santo. En Cristo puedo entrar confiadamente ante Dios. Los gigantes de mis fallas, de mis problemas, tienen que moverse porque por fe puedo estar en la presencia de Dios no solamente de vez en cuando, sino vivo en la presencia de Dios por fe.

Dios no quiere que solo entremos en Su presencia en las reuniones. **El quiere que vivamos en Su presencia.** “Pero,” me dices, “no es posible para mí. Tú no me conoces. Tengo tantos problemas y fallas y pensamientos malos y no puedo.” Cállate. ¡Cállate! **Jesús es suficiente.** El es tu salvación, tu santificación, tu redención, tu sabiduría. ¡El es la entrada al trono de Dios y a la presencia de Dios! Es El que levanta nuestra cabeza, dice los Salmos. Allí estamos, afuera del trono de Dios con la cabeza baja, pero El viene y levanta nuestra cabeza y dice, **“Entra. Vive en mi presencia.”** Una cosa he demandado del Señor, que yo viva en la presencia, en la casa del Señor para siempre. Ya lo estoy viviendo. **No estoy esperando mi llegada a los cielos para estar en Su casa; ya vivo en Su casa porque El vive en mi y yo en El,** y El vive en ti también si has aceptado a Cristo. En El podemos vivir en la presencia de Dios a pesar de los gigantes. Debemos entrar. Debemos vivir allí por fe.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:16) Los Israelitas no entraron en la tierra prometida porque no creyeron. Nosotros sí, vamos a entrar en la tierra prometida de Cristo. Vamos a entrar confiadamente y acercarnos al trono de la gracia, nuestro Padre, y vivir en comunión con El por fe. Allí es donde encontraremos el apoyo. **Su presencia no es una experiencia emocional. Es una realidad espiritual que es nuestra a través de simplemente creer.**

Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mí. 2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma Como un niño destetado de su madre; Como un niño destetado está mi alma. 3 Espera, oh Israel, en Jehová, Desde ahora y para siempre. (Salmos 131) Este niño ya ha comido y está contento. Aquí tenemos una imagen del reposo de Dios. ¿Cómo quiere Dios que respondamos ante los gigantes que se encuentran en la tierra prometida? Las pruebas. Los problemas. Nuestras debilidades. Nuestras fallas. Las persecuciones. Las dificultades en nuestra alma o nuestras circunstancias. ¿Como quiere El que respondemos? El quiere que en el corazón, andemos en reposo. Confiando en El. Y así, sigamos los pasos que El nos de. El quiere que por fe vivamos en Su presencia.

**DIOS QUIERE
QUE VIVAMOS
EN SU
PRESENCIA.**

Verso 2 dice, “*me he comportado y he acallado mi alma.*” El alma es parte de nuestro ser. Somos cuerpo, alma y espíritu. El espíritu es donde vive Dios en nosotros, y el alma se compone de nuestra mente, nuestras emociones y nuestra voluntad. Dice aquí, “He acallado mi alma.” No mi espíritu, sino mi alma. Nuestros pensamientos y emociones piden a gritos que les hagamos caso. Nuestra voluntad quiere que la obedezcamos. Pero, los hemos acallado en la presencia de Dios. Estamos confiando en El. Hemos dejado de escuchar las voces de los diez espías incrédulos y estamos escuchando a Josué, a Caleb, a Dios dentro de nuestro espíritu. Estamos escuchándolo a El, acallando nuestra alma y de allí tomando los pasos que El nos dé. Como un niño destetado de su madre, como un niño destetado está mi alma. Mi mente, mis emociones, mi voluntad son como un niño destetado.

Un niño destetado ya no depende totalmente de tomar leche directamente de la madre. Ya puede masticar la comida sólida. Hasta cierto punto ya tiene una madurez que le hace posible comer en el tiempo apropiado en vez de pedir a gritos a su mamá cuando tiene hambre. Todavía es niño, todavía necesita la presencia, la protección y la provisión de los padres, pero es un niño ya un poco más maduro. Debemos manejar y entrenar nuestra alma para que sea así también.

El niño destetado no necesita que los padres constantemente le den palabras tranquilizadoras porque está madurando y por tanto tiene un nivel más alto de confianza. Cuando una persona ha aceptado recientemente a Cristo, muchas veces Dios le manifiesta experiencias muy emocionales, respuestas rápidas a las oraciones, señales de Su presencia. Pero a la medida que la persona adquiere un poco de madurez, parece que Dios ya no le da tantas señales. Aprende a confiar que Dios está con él, aunque no haya emociones; aunque tenga que confrontar gigantes. Aprende a poner en orden su alma a través de alinearla con la Palabra de Dios. Eso es lo que significa la confianza.

Al escuchar las malas noticias de los diez espías, el pueblo de Dios debió haberse dicho, “Bueno, ya hemos visto que nuestro Dios es capaz de llevar a cabo Sus planes. El nos ha prometido la tierra de Canaán. Subamos, confiando en El.” Como niños destetados. Si se hubieran comportado como niños destetados así hubieran actuado y hubieran tomado la tierra.

Espera, oh Israel, en Jehová, Desde ahora y para siempre. Espera en Dios, ¿verdad? ¿De vez en cuando? No. Desde ahora y para siempre. Como Josué y Caleb. A pesar de los gigantes, confiemos. Vivamos por fe en Su presencia; sigamos adelante para conquistar la Tierra Prometida del conocimiento de Jesucristo. ¡El es todo-suficiente!



© 2006 Ministerio La Fuente. Todos Los Derechos Reservados.



www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)